

**2021 Año de La Eucaristía y San José**  
**Ayuda a la Homilía**  
**Noviembre 21, 2021 – La Oración del Padre Nuestro y el Rito de la Paz**

- De niños, muchos imaginan, o fingen con amigos como seria ser rey o reina – gobernante supremo de todo. Algunos de nosotros todavía podemos soñar despiertos con tales cosas, especialmente en términos de control de poder.
- Hoy celebramos el verdadero Rey del Universo, Jesucristo. Su realeza y su reino, sin embargo, son muy diferente de nuestra comprensión mundial de reyes y reinos.
  - Jesús es un Rey que conquista no por la fuerza, la agresión o el control, sino a través de Su dulce amor, misericordia, y auto sacrificio. El Reino de Cristo es, como rezamos hoy en nuestra oración Eucarística, un reino de verdad y vida, santidad y gracia, justicia, amor y paz.
- En cada celebración de la Misa, Jesús nos invita a participar mas en su realeza y reino, buscando lo que el busca y ofreciendo nuestras vidas a Dios como el lo hizo.
- Esta gran fiesta de hoy nos brinda la oportunidad perfecta a medida que continuamos nuestro año de la Eucaristía y la serie de predicación de San José sobre la Misa, pues hoy nos enfocamos en la oración del Padre Nuestro y el Rito de la Paz, que por lo tanto enfatizan claramente nuestro deseo y nuestra necesaria participación en el reino de Cristo.
- Estas partes de la Misa siguen inmediatamente la Oración Eucarística y nos guían en nuestra preparación final para recibir a Cristo, nuestro Rey, en la Santa Comunión.
- La Oración Del Señor, o el Padre Nuestro, es muy conocida para nosotros: la oramos en todas las Misas, en todo rezo del Rosario, y tal vez en nuestras oraciones diarias, lo que podría hacer casi una rutina para nosotros.
- Esta oración es tan importante: es la Palabra de Dios (Mateo 6/ Lucas 11); estaba en los mismos labios de Jesús; refleja como Jesús oraba a Dios; así es como Jesús enseñó a sus discípulos a orar; y Jesús todavía lo reza con nosotros ahora. No es de extrañar entonces por que el sacerdote lo introduce con las palabras: “nos atrevemos a decir.”
- Mientras toda la congregación reza esto en voz alta en la Misa, la voz de Jesús y nuestras voces se vuelven una sola rezando a *Nuestro Padre* – El no es lejano ni desconocido; *Nuestro Padre* es personal y cercano.
  - Al llamar a Dios, Nuestro Padre, recordamos nuestra identidad como sus hija e hijos y nuestro llamado a imaginarlo a El y su deseo de que nuestro mundo/relación se establezca correctamente.
  - Invocamos a nuestro Padre amoroso y cariñoso en esta oración, pidiéndole que provea todo lo que necesitamos en nuestro camino de fe, (y librarnos del pecado y del mal) para que podamos manifestar en nuestras vidas El Reino de Dios - La victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte – que celebramos y experimentamos ahora en la Misa mientras esperamos su cumplimiento en la segunda venida de Cristo.
    - Así como oramos que el Reino de Dios venga, a través de la cual Su nombre será glorificado y Su voluntad se hará, imploramos la ayuda de Dios: perdón y perdón a los demás, protección contra la tentación y el mal, y el regalo del pan diario (mas importante/específicamente la Eucaristía).
    - Nuestra oración de esta oración, por lo tanto, encuentra su mayor significado e importancia en la Misa; la Eucaristía nos fortalece contra el pecado y nos da el poder para mostrar el Reino de Cristo en nuestras vidas. Todas las demás oraciones del Padre Nuestro deberían indicarnos a la Misa y la Eucaristía
  - La Oración del Padre Nuestro conduce al sacerdote reafirmando nuestro deseo de ser librados del mal – todo lo que impide nuestra comunión con Dios y los demás mientras nos preparamos y esperamos el regreso de Cristo en su gloria.
  - Este enfoque de la importancia del Padre Nuestro en la preparación para la Comunión fue

comparado por San Agustín con el lavado de rostro antes de acercarse al altar de Dios.

- Juntos, todos concluyen la oración del sacerdote y las peticiones en el Padre Nuestro ofreciendo alabanza al Padre: “Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, ahora y por siempre, Señor.”
- El Rito de la Paz inmediatamente sigue a esto, enfatizando una vez mas que el Reino de Cristo es de comunión y paz, la paz que el mundo no puede dar ni adquirirla por si mismo.
- Mientras nos preparamos a recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, el sacerdote dirige la oración central de este rito directamente a Cristo pidiendo que nos conceda a nosotros y a nuestro mundo su paz, tal como la ofreció después de su resurrección.
  - Esta paz de Cristo es lo que nosotros, el Cuerpo de Cristo, expresamos y compartimos uno con el otro ante de recibir a Cristo en la Eucaristía, no es una especie de saludo común o buenos deseos, sino divina.
  - Mediante este rito, Cristo resucitado nos saluda en Su Cuerpo, la Iglesia; esta acción debe hacerse con reverencia, porque Cristo nos esta preparando unos a otros para encontrarlo y recibarlo en la Eucaristía.
- Al celebrar esta fiesta de Cristo Rey, que recemos el Padre Nuestro con nuevo fervor y compartamos la paz de Cristo con caridad recién descubierta, de modo que cuando nos acerquemos a El en la Comunión haciendo de nuestra mano izquierda un trono para la derecha, podamos reconocer con mayor seguridad, un encuentro, y re